España

ORGANO DE LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION

SE PUBLICA LOS SABADOS
Redacción y Administración: Tacuba, 15
Director: MANUEL ALBAR
PRECIO: 25 CENTAVOS
Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México.

Año I | México, D. F., 12 de Febrero de 1944 | Núm. 3

MEDITACIONES

Con la mano en la frente

El Presidente Roosevelt —según confesión propia— siente dolores de cabeza haciendo reflexiones sobre España. Lo mismo, probablemnte, le ocurre al macizo y enérgico Winston Churchill. Lo que no sabemos es si esos dolores los producen las complicaciones concurrentes, en opinión de los diplomáticos, en el caso español o son, simplemente, el resultado de un examen de conciencia que da como resultado la complicidad en la injusticia. A la tremenda injusticia histórica que con España se ha cometido y se comete nos referimos. El trato que a España se el ha deparado entre todos, grandes y pequeños, consintiendo y favoreciendo la monstruosidad de la sublevación militar y de la invasión extranjera, primero, y la pervivencia, después, de un régimen deshonrado no sólo por su ilegitimidad, sino por sus crímenes, justifica, en efecto, cualquier remordimiento. Es ofensivo no sólo para la moral y el sentimiento humanos, sino para la dignidad de un pueblo que, como el español, merece, por sus glorias pasadas y sus títulos presentes, rango equivalente al del país que más ilustre se considere. Si los dolores de cabeza del presidente Roosevelt provinieran de esa reflexión, bien venidos sean. Pero tienen, a lo que parece, causa más llana y vulgar. Se trata de arbitrar fórmulas mediante las cuales pueda aceptarse sin demasiado escándalo la conversión oficial de Franco a la simpatía angloamericana. Buscando una que sea hacedera le han entrado dolores de cabeza al presidente.

Con razón, que la empresa no es fácil ni agradable. Pero tampoco es nueva, y en el largo ejercicio a que se han sometido voluntariamente los gobernantes de las dos poderosas democracias, el presidente Roosevelt pudo ya habituarse a las jaquecas. Bastante menos amistoso que el de hoy—en apariencia, porque aquí sólo se trata de las apariencias—era el lenguaje de Franco hace cuatro años y, sin embargo, los EE. UU. le enviaban víveres, productos industriales y hasta le vendían dos barcos que luego han servido para transportar buena parte de las remesas que de España han estado sacando sistemáticamente los alemanes. En agradecimiento, las falanges estudiantiles apedreaban la embajada norteamericana en Madrid y el caudillo amenazaba con palabras equívocas sin que el orgullo de los EE. UU. ni de Inglaterra se sintiera herido. No; no hay nada nuevo en este asunto. Ni siquiera la suspensión de los envíos de petróleo lo es. A propuesta de Sir Samuel Hoare, el gobierno inglés tomó ya esa medida en el otoño de 1940. Claro que era sólo un finta y la reconciliación no se hizo esperar. ¿Es otra finta, sin mayores alcances, la actitud adoptada ahora por los dos Gobiernos? Si es así, los dolores de cabeza del presidente Roosevelt no tienen remedio. Pero de eso no somos nosotros los culpables, como no lo somos de la intensa labor de desprestigio que contra Inglaterra y los EE. UU. han venido realizando en toda América los emisarios del falangismo operando a través de algunos grupos de las viejas colonias españolas. Eso no impide que los castigados de mil maneras seamos, precisamente, los republicanos españoles que en América somos la voz viva de España y los pregoneros más desinteresados de la victoria aliada. Pero la democracia—cierta democracia—tiene su lógica, ya se ve.

De la tragicomedia que representa para el exterior el régimen franquista, lo único que merece respeto y mueve a pesadumbre son las privaciones a que se ve sometido el pueblo español. En vano intenta el franquismo justificarlas como una consecuencia de la guerra mundial. No. Son secuela directa y exclusiva de la otra, la que provocaron los generales sublevados en julio de 1936. Todas las dificultades y desgracias actuales vienen, en su mayor parte, de la ruina ocasionada por la guerra civil, y el resto como derivación de la política franquista. Uno y otro mérito les cumplen, íntegros, al generalísimo y sus colaboradores. Son responsables de la primera y directores de la segunda. La República no hubiera tenido conflictos de tal naturaleza. Por el contrario, sin necesidad de una intervención armada en la contienda, hubiera salida de la prueba con un crédito político de primer orden, apta para jugar papel preponderante en la organización de la post guerra. El franquismo, con la ayuda de Hitler y Mussolini, no se ha limitado a destruir y asesinar. En nombre de un pasado que no comprende ni sabe interpretar, ha retrasado para muchos años el presente y el futuro de España.

El Acuerdo del Partido Radical de Chile

El texto de la declaración aprobada por el Partido Radical de Chile en su última Convención Ordinaria, celebrada en los últimos días de enero, que se refiere a la República Española, dice así:

"La XV Convención Ordinaria del Partido Radical, considerando:

1º Que nuestra colectividad es la base sustentadora más responsable y más efectiva de la democracia chilena.

2º Que permanentemente ha orientado su programa de alcance internacional a través de la confraternidad, de la paz y de la comprensión entre los pueblos.

3º Que la única fórmula social posible para conseguir dichas finalidades es perfeccionar nuestra democracia y mantener relaciones efectivas con las democracias del mundo.

4º Que la posición jurídica internacional de Chile es clara y terminante frente a la conflagración mundial.

5º Que compartimos la seguridad de que cuando advenga la paz y, dentro de sus posibilidades, mientras dure la guerra, se cumplan los postulados de la Carta del Atlántico y se respete la libre determinación de los pueblos, para fijar por voluntad propia sus regímenes y para orientar sus sistemas.

6º Que el radicalismo chileno, consecuente con sus doctrinas, repudia el asalto totalitario que destruyera la vida institucional de naciones soberanas.

7º Que en presencia de hechos consumados acaecidos en España, siempre manifestó su simpatía y adhesión a la causa republicana por ser ella legítima extracción democrática.

ACUERDA:

Solidarizarse en forma amplia y decidida con la causa de los republicanos españoles. Invita al pueblo chileno a prestarles toda su ayuda y apoyo moral y material y hace votos porque en la mesa de la paz la situación de España sea considerada en el sitio que le corresponde, llegando a la eliminación del último vestigio del fascismo en la Madre Patria.

CORREO DE COLOMBIA

VIAJE DE JIMENEZ DE ASUA

El 19 de enero llegó a Barranquilla, en viaje de Buenos Aires a La Habana, Luis Jiménez de Asúa. Fué recibido en el aeródromo por el Gobernador del Departamento del Atlántico, secretarios del Gobierno, el alcalde de Barranquilla y otras personalidades. El corresponsal del diario "El Tiempo" recibió el encargo de presentar por medio de su periódico, un cariñoso saludo de Jiménez de Asúa a sus compatriotas y amigos colombianos. El Ministro del Trabajo de Colombia, Dr. Gaitán, notable penalista, que se encontraba en Barranquilla, invitó a almorzar al profesor español.

Se anuncia un curso de conferencias de Jiménez de Asúa en la Universidad de Bogotá al término de sus tareas en La Habana.

FABRA RIBAS Y EL COOPERATIVISMO

Don Antonio Fabra Ribas ha realizado en estos últimos años importantes tareas de divulgación de los ideales y métodos cooperativos. Desempeña la cátedra de Cooperación en la Universidad de Popayán, y ha fundado en este centro el Instituto Cooperativo de la Universidad, que goza ya de notable prestigio dentro y fuera del país. Por su iniciativa se ha celebrado en Popayán la Conferencia Bolivariana de Estudios Cooperativos, en los días 7 al 15 de enero de 1944, con asistencia de representantes de los Centros cooperativos de Antioquía, Universidad de Medellín, Federación Nacional de Cooperativas, Instituto Cooperativo del Perú, Centro de Estudios Cooperativos de Panamá, Centro de Estudios Cooperativos de Venezuela, Universidad de los Andes, de Mérida; Ministerio de Educación del Ecuador, entre otros. La declaración final de la Conferencia recomienda el desarrollo de los estudios cooperativos, la utilización de la Cooperación en los planes de fomento de la economía nacional y en la obra de ayuda y rehabilitación planeada en la Conferencia de Atlantic City; el perfeccionamiento de los servicios estadísticos y la creación de la Unión Cooperativa Bolivariana, entre otras interesantes iniciativas.

NOTAS DE PRENSA

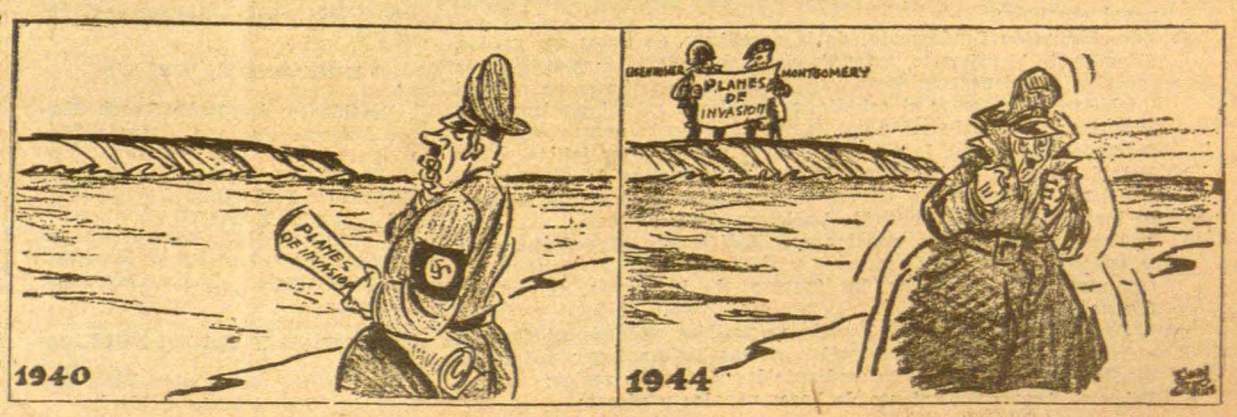
En "El Espectador", de Bogotá, del día 27 de enero, el comentarista Ulises comenta, bajo el epígrafe "Sangre vendida", la noticia de la Agencia Tass sobre la recluta de españoles para los submarinos alemanes. Dice a este respecto que "esa sangre vendida a los nazis por unos cuantos días más de poder, habrá de caer, sin embargo, como toda la que ha vertido, sobre la culpable cabeza de Franco". El mismo número del mencionado periódico publica el comentario semanal de guerra leído el miércoles 26 en la BBC de Londres por Salvador de Madariaga, sobre el problema ruso-polaco, en la versión taquigráfica de Genaro Sanz. Una nota editorial de "El Tiempo", de Bogotá del 28, comenta los efectos de la ruptura de relaciones de Argentina con el Eje, en orden a la política exterior del gobierno de Franco y atribuye a aquella cierta influencia en las declaraciones de Jordana sobre neutralidad del gabinete de Madrid. En el mismo número Don Luis de Zulueta publica un artículo titulado "A las puertas de Roma", relativo a la batalla del Agro Pontino y al riesgo que amenaza a las histórica ciudad por la táctica de destrucciones utilizada por los nazis tan frecuentemente. El suplemento literario del domingo del periódico "El Tiempo", de Bogotá, publicaba una entrevista obtenida en Madrid de Don Jacinto Benavente por el escritor colombiano Don Antonio Oviedo, en la cual el dramaturgo español se abstiene cuidadosamente de toda alusión política.

UN LIBRO DE RIVET

El libro del profesor Paul Rivet "Los orígenes del hombre americano", que acaba de publicarse en México, ha tenido en Bogotá notable éxito de crítica y de público. La obra fué traducida al castellano por José Recasens, discípulo y colaborador de Rivet en el Instituto Etnológico de Bogotá. "El Tiempo", de Bogotá, del 15 de enero publicó una nota editorial elogiando la personalidad de Rivet y el interés de su libro. El escritor Don Hernando Téllez ha dedicado a él su crónica de libros en la Radio Nacional el día 25.—La obra citada está dedicada por su autor a D. Eduardo Santos, ex-Presidente de la República de Colombia.—J. P.

Bogotá, febrero.

"Que todos sepan que, desde hace cien años, nuestro país no tiene una oportunidad como la que el destino le ofrece ahora. América y Africa son grandes campos para la expansión geográfica y la dominación espiritual". ("El Alcázar", diario falangista de Madrid, 20 de septiembre de 1940).



El Consejo Técnico en Funciones

La Junta Española de Liberación señala tareas a realizar

La Junta Española de Liberación ha dirigido a don Gabriel Bonilla, presidente del Consejo Técnico, la carta siguiente:

5 de febrero de 1944.—Sr. Don Gabriel Bonilla, Presidente del Consejo Técnico de la Junta Española de Liberación.—Ciudad.

Querido amigo:

La Junta ha conocido el programa de estudios que para el Consejo Técnico redactara su Mesa directiva. Apreciamos en él, por el gran número de materias que abarca, una nobilísima ambición que nos conforta y nos alienta por revelar extraordinario entusiasmo. Pero nos asaltan dudas de que pueda realizarse en su totalidad tan amplio programa a causa de carecer de los necesarios elementos informativos que algunas de las materias exigen y, también, por falta de tiempo, pues nuestro optimismo —¡ojalá lo confirme la realidad!— no abre espacio muy dilatado desde hoy a cuando se derrumbe el régimen de tiranía que ahora sufre España. Conste, sin embargo, que no pretendemos aplacar el brío que la Mesa directiva quiere imprimir al Consejo Técnico. Mas, por bondadosísima indicación de usted, hemos de señalar los puntos que, a nuestro juicio, deben ser preferidos para el estudio, y lo haremos del modo más concreto posible, dentro del programa de la Mesa directiva, y con objeto de que el Consejo Técnico fije principalmente su atención en ellos.

El Pacto de unidad sobre el cual se asienta la Junta Española de Liberación se basa "en la más absoluta fidelidad a todos los principios de la Constitución y Estatutos de ella derivados, comprometiéndose los partidos aliados a sostenerlos mientras España, en plena soberanía, no decida que deben reformarse". A renglón seguido el Pacto añade que si "se abriera un período constituyente las agrupaciones que, sin renunciar ninguna a su peculiar ideario, son responsables de esta declaración conjunta, quedarían en libertad para defender legalmente sus aspiraciones respectivas, pero obligándose quienes las representaran en el Gobierno a respetar y a hacer respetar los principios dichos en tanto no hayan sido derogados o modificados". Por consiguiente, interesa a la Junta el estudio de aquellas cuestiones que puedan y deban acometerse en una etapa provisional de gobierno y todas las cuales habrían de ser resueltas sin transgredir ninguno de los principios referidos. Cuantas aspiraciones no se ajusten a esto correrán a cargo de los partidos como lemas de sus propagandas para el previsto período constituyente, pero no competen a la Junta ,que ha de moverse dentro de la órbita tan estricta y claramente marcada. El asesoramiento, pues, que la Junta solicita, es, dentro de tales límites, sobre esas cuestiones y en forma que al ser resueltas gubernativamente no sólo despejen problemas inaplazables sino que, además, plantéen los jalones de la reconstrucción de España. Afortunadamente la Constitución es bastante flexible para que, en lo más importante, se cumpla semejante tarea sin vulnerar sus principios.

Delineadas así las facultades actuales de la Junta Española de Liberación más las futuras del Gobierno provisional y en espera de aquellas bases de transformación mundial que legítimamente cabe esperar del triunfo de las Naciones Unidas, nos permitimos, recogiendo amables indicaciones de usted, señalar al Consejo Técnico como materias cuyo estudio estimamos preferente, y sin perjuicio de cualquiera enumeración posterior, las que siguen:

a) Seguros sociales en su máxima amplitud;
b) Reforma agraria;
c) Sistema financiero para una rápida construcción de obras hidráulicas;
d) Electrificación del país sobre las siguientes bases:

Primera. Aprovechamientos hidráulicos no explotados;
Segunda. Supresión de estos aprovechamientos en cuencas, como la del Segura, donde constituya mayor riqueza reservar para riegos el agua embalsada;
Tercera. Instalación de centrales térmicas al pie de yacimientos hulleros que produzcan carbones menudos o de baja calidad;
Cuarta. Cambio de la tracción a vapor por la eléctrica de los ferrocarriles en que ese cambio esté aconsejado por la densidad del tráfico o por las rampas de las líneas;
Quinta. Red nacional de distribución de energía;
Sexta. Utilización de energía sobrante para fabricar abonos químicos, y
Séptima. Fomento del uso de electricidad en labores domésticas y pequeñas industrias rurales.

e) Transformación de los ferrocarriles españoles, unificando sus vías en el ancho europeo;
f) Acoplamiento de los transportes por carretera a los ferroviarios, de forma que no compitan ruinosamente unos con otros, y que, sin daño del tráfico general, disminuya importaciones dañosas a la economía;
g) Establecimiento de líneas aéreas, nacionales e internacionales, bajo control del Estado;
h) Desarrollo de la industria pesquera mediante cooperativas o consorcios que abarquen la pesca, el transporte, la distribución y el comercio en el interior, más la fabricación de conservas y su exportación;
i) Reorganización de la marina mercante con planes de navegación trasatlántica y de cabotaje a base de engrandecer la construcción naval española;
j) Transformación fundamental de la enseñanza en todos sus grados, difundiendo la primaria, extendiendo la secundaria y reservando la superior a quienes, en las otras, hubiesen acreditado su aptitud intelectual y su amor al estudio, y ampliando y sistematizando la enseñanza técnica de modo que comprenda, con la preparación para funciones directoras, la capacitación de obreros especialistas.
k) Establecimiento de becas, totalmente gratuitas, en los centros de enseñanza profesional y en los universitarios a favor de alumnos de las naciones americanas de habla española;
l) Nacionalización de las estaciones radiodifusoras o preferencia en la concesión de ellas a empresas periodísticas para no quebrantar, con mermas publicitarias, los ingresos de la prensa, importante órgano de cultura;
m) Valoración estratégica de España en posibles alianzas militares si un sistema de seguridad colectiva no las hiciera innecesarias, debiendo establecerse aquella mediante las siguientes reglas:
Primera. Acondicionamiento de bases navales y aéreas;
Segunda. Ajuste de las fuerzas militares en su cuantía, organización y armamento, a la defensa de aquellas bases, y
Tercera. Instrucción militar con mínimas perturbaciones en la vida civil, confiándola, en su parte elemental, a los puestos locales de orden público para ser facilitada en días festivos y en horas que no interrumpan la jornada de trabajo durante los días laborables.

n) Orden público en sus dos secciones de fuerza armada y de vigilancia policíaca;
ñ) Enjuiciamiento de los responsables de la guerra y de las represiones realizadas durante ella y posteriormente;
o) Reparación de daños causados, en patrimonios particulares o colectivos, por la guerra y la represión, y
p) Anulación de deudas, interiores y exteriores, contraídas para sostener el movimiento subversivo contra la República.

Estos son, sin perjuicio de que ampliemos su número, los problemas sobre los cuales solicita con toda preferencia el asesoramiento del Consejo Técnico la Junta Española de Liberación.

Dando, a través de usted, las más expresivas gracias a todos los miembros del Consejo, le saludan afectuosamente,

Por la Junta Española de Liberación, Diego Martínez Barrio, Presidente.—Indalecio Prieto, Secretario.

Reunión del Consejo Técnico

El lunes 7, a las nueve de la noche, se reunió en el Centro Español el Consejo Técnico, ocupando la mesa el presidente, don Gabriel Bonilla, los vicepresidentes, señores Bosch Gimpera y Martínez Pedroso, y los secretarios señores Granados y Ruiz Lecina.

En la reunión fué leída la comunicación inserta anteriormente, que constituye un índice de trabajo susceptible de cuantas ampliaciones estime pertinentes el Consejo, se aprobó el reglamento interior del mismo y se procedió al nombramiento de presidente y secretario de cada una de las Secciones correspondientes. Los designados fueron los siguientes:

CUESTIONES CONSTITUCIONALES, ADMINISTRACION PUBLICA Y JUSTICIA

Presidente: don Pedro Vargas. Secretario: don Roberto Castrovido.

RELACIONES EXTERIORES

Presidente: don Manuel Martínez Pedroso. Secretario: Srita. Luisa Ruiz.

DEFENSA

Presidente: general don Sebastián Pozas. Secretario: coronel don Vicente Guarner.

HACIENDA Y ECONOMIA

Presidente: don Antonio Lara. Secretario: don Faustino Ballvé.

COMUNICACIONES Y OBRAS PUBLICAS

Presidente: don Bernardo Giner de los Ríos. Secretario: don Francisco Azorín.

AGRICULTURA

Presidente: don Odón de Buen. Secretario: don Manuel Alvarez Ugena.

EDUCACION PUBLICA

Presidente: don Pedro Bosch Gimpera. Secretario: don Agustín Mateos.

TRABAJO, PREVISION, ASISTENCIA Y SANIDAD

Presidente: don Lucio Martínez Gil. Secretario: doña Mercedes Maestre.

SEGURIDAD Y ORDEN PUBLICO

Presidente: don Víctor Rico. Secretario: don Alberto Calderón.

Las Secciones han venido reuniéndose durante la semana, entregada cada una de ellas al estudio del cometido correspondiente.

Reglamento Interior del Consejo Técnico

Art. 1º—El Consejo Técnico de la Junta Española de Liberación tendrá las siguientes funciones:

A) Estudiar los problemas relacionados con la reconstrucción de España.

B) Asesorar a la Junta Española de Liberación.

En ambos casos se requerirá que la Junta Española de Liberación solicite el estudio o el asesoramiento, por propia iniciativa o a propuesta del Consejo.

Art. 2º—El Consejo Técnico estará constituído:

A) Por el pleno.

B) Por la Mesa directiva.

C) Por las Secciones.

Art. 3º—El pleno del Consejo se integrará por todos los Consejeros nombrados por la Junta Española de Liberación y los que en el futuro la misma designe directamente o a propuesta del pleno del Consejo o de las Centrales sindicales, de acuerdo con lo dispuesto en los Arts. 3º y 4º de los Estatutos del Consejo Técnico.

Art. 4º—La Mesa directiva estará formada por un Presidente, dos Vicepresidentes, un Secretario General y un Vicesecretario, designados por el pleno del Consejo.

Art. 5º—Existirán nueve Secciones, que tendrán a su cargo las siguientes materias:

I. Cuestiones constitucionales, Administración Pública y Justicia.
II. Seguridad y Orden Público.
III. Relaciones Exteriores.
IV. Defensa.
V. Hacienda y Economía.
VI. Comunicaciones y Obras Públicas.
VII. Agricultura.
VIII. Educación Pública.
IX. Trabajo, Previsión, Asistencia y Sanidad.

La adscripción de los Consejeros a las Secciones se hará por la Mesa directiva teniendo en cuenta la voluntad y aptitud técnica de los mismos.

Art. 6º—El pleno del Consejo se reunirá por acuerdo del Presidente y conocerá de los asuntos a que se refiere el Art. 4º de los Estatutos.

El pleno podrá delegar alguna de sus funciones en la Mesa directiva.

Art. 7º—La Mesa directiva se reunirá por acuerdo del Presidente y tendrá a su cargo la preparación y estudio de todos aquellos asuntos que hayan de llevarse a conocimiento del pleno.

La Mesa directiva podrá reunirse con todos o algunos de los Presidentes de las Secciones para tratar del plan a desarrollar y del curso de los trabajos.

Art. 8º—Las Secciones se reunirán por acuerdo de sus respectivos Presidentes y conocerán de los asuntos a que se refiere el Art. 7º de los Estatutos.

Art. 9º—Las Secciones podrán nombrar Comisiones o Ponentes para el estudio de los asuntos de su competencia.

Art. 10.—Serán facultades del Presidente del Consejo y en su lugar de los Vicepresidentes del mismo:

A) Las que se determinan en el Art. 5º de los Estatutos.

B) Pedir a los Presidentes de las Secciones le informen verbalmente o por escrito del estado y marcha de los trabajos.

C) Asistir a las reuniones de las Secciones.

D) Constituir Camisiones mixtas para el estudio de asuntos que afecten a varias Secciones.

Art. 11.—Al Secretario general y, en sustitución del mismo al Vicesecretario, corresponderán:

A) Las funciones a que se refiere el Art. 6º de los Estatutos.

B) Citar, por acuerdo del Presidente, a las reuniones del pleno del Consejo y de la Mesa directiva.

C) Cumplimentar los acuerdos del Consejo en pleno y de la Mesa directiva.

Art. 12.—Las votaciones y los votos particulares se realizarán de acuerdo con lo dispuesto en el Art. 9º de los Estatutos.

A las reuniones de las Secciones podrán asistir Consejeros que no pertenezcan a la Sección, teniendo derecho a intervenir en las deliberaciones, pero no a participar en las votaciones.

Si la mayoría de los Consejeros asistentes a una reunión de las Secciones lo acordase con relación a algún informe, éste podrá tener soluciones alternativas. En tal caso, los Consejeros que disintiesen podrían hacer constar su inconformidad.

De todo informe o acuerdo de las Secciones se remitirá por duplicado copia a la Mesa directiva.

AUN LO SOPORTA

Hay que servir y llevar a los menesteres más humildes y más prosaicos de los que gobiernan, una llama, un rayo de pasión republicana y española que debe brillar siempre en el ápice de nuestras almas, y si no brilla esa pasión, ¡ah!, entonces la política, la República, el Estado y el Gobierno no son más que una grotesca danza de apetitos personales.—MANUEL AZAÑA.

EL BOYCOT A LA ESPAÑA FRANQUISTA

Don Indalecio Prieto, interrogado por el redactor-corresponsal en México del "New York Times", hizo las siguientes declaraciones:

"La decisión recientemente adoptada por el Gobierno de Washington, de acuerdo con el de Londres, prohibiendo los embarques de petróleo con destino a España se ofrece enigmática a nuestros ojos. ¿Se trata de una simple finta, de una advertencia "práctica", más dura que las reclamaciones y protestas diplomáticas o, por el contrario, se inicia con esa decisión un sistema de bloqueo que, establecido con eficacia y sin complicaciones en los puntos de origen de las mercaderías, no requiere vigilar las costas españolas? Si lo primero, asistiremos a un caso de "darlanismo" comercial, y si lo segundo, sus consecuencias inmediatas serán el derrumbamiento de Franco.

LA EMPRESA BRITANICA QUE SUMINISTRA PETROLEO A FRANCO

El acuerdo entre los Estados Unidos y Gran Bretaña para tal decisión era indispensable no sólo porque la solidaridad bélica entre ambas grandes potencias las obliga a muy estrecha vinculación en su política con las llamadas naciones neutrales, sino porque quien venía proveyendo de petróleo y gasolina a Franco era una empresa británica, la Shell, facilitándoselo en sus depósitos de la isla de Aruba, donde dicha Compañía inglesa almacena y refina el aceite extraído de yacimientos que explota a orillas del lago de Maracaibo. Franco disponía, además, de petróleo crudo procedente de otros pozos, también venezolanos, propiedad de un grupo de capitalistas españoles, quienes tienen instalada en Tenerife (islas Canarias) una refinería. El transporte se hacía en buques-tanques españoles. Conviene advertir que el comercio de petróleo y productos derivados constituye en España un monopolio estatal, administrado por una compañía que financian varios Bancos hispanos y la cual cuenta con flota propia, no inferior a ciento cincuenta mil toneladas, de ellas cerca de ciento cuarenta mil en buques modernos, hasta de doce mil toneladas, destinados al transporte trasatlántico, correspondiendo el tonelaje restante a pequeñas embarcaciones de cabotaje para la distribución en el litoral ibérico.

PARALIZACION DE LA INDUSTRIA PESQUERA

La falta de petróleo ocasionaría en España efectos irresistibles. Entre ellos y contra lo que se ha supuesto, no es el peor el de la suspensión del tráfico automovilístico que, por ser pocos los ferrocarriles y estar averiadísimos desde la guerra civil contribuye considerablemente al transporte de víveres desde las zonas agrícolas productoras a las zonas industriales consumidoras. Será mucho más desastrosa la paralización de la industria pesquera. El ochenta por ciento de los barcos que en todo nuestro litoral, especialmente en el Cantábrico, se dedican a pescar, no son de vela ni de vapor, sino de motor a petróleo. La pesca venía siendo desde que la guerra comenzó en Europa el principal ingreso de divisas extranjeras para Franco, pues el pescado en conserva exportábase en cantidades fabulosas, jamás conocidas en el comercio español, sirviendo principalmente esas divisas para pagar el petróleo a la Shell y para comprar algodón, cuya importación, si también se suspende, inmovilizará la industria textil catalana originando igualmente tremendas perturbaciones.

EL CONVENIO ENTRE CASTILLO Y FRANCO

En cambio, Franco no necesitaba divisas extranjeras para cereales importados de Argentina. Los primeros cargamentos de trigo que adquirió en Buenos Aires, los pagó con acciones de la antigua Compañía Hispano-Argentina de Electricidad (CHADE), cuya actual denominación es Compañía Argentina de Electricidad (CADE), empresa de origen belga, pero la mayoría de cuyo capital pertenecía a España, pues lo adquirieron Bancos de Bilbao y Barcelona en condiciones extraordinariamente ventajosas a raíz de concluír la otra guerra mundial, merced a la desvalorización del franco belga y a la supervalorización de la peseta.

Con fecha 5 de septiembre de 1942 el general Franco y el presidente Castillo concertaron un convenio de trueque de mercaderías, mediante el cual Argentina entregaba trigo y tabaco y España hierro y acero, más dos barcos mercantes de nueve mil toneladas y un "destroyer", a lo que agregábase la cesión temporal de buques-tanques españoles para el transporte de sesenta mil toneladas de petróleo a la República del Plata.

Lo más singular en ese convenio de trueque era el plazo máximo de diez y ocho meses establecido por España para que Argentina le enviase un millón de toneladas de trigo. Si se examinan las cifras medias de la producción triguera de España y del consumo de sus habitantes, quedará comprobado que ese millón de toneladas a embarcar durante año y medio equivale al déficit posible en un período de doce años. Y como España carece de silos acondicionados para almacenar tanto trigo, no se comprenden previsiones para plazo tan largo bajo peligro de que el grano se pudra, por lo cual cabe colegir que gran parte de ese trigo había de reexportarse a Italia y Alemania. Hitler y Mussolini podían proveerse así, con toda comodidad, de trigo que cruzaba el Atlántico sin riesgo bajo la protección de bandera neutral.

SI SE MANTIENE EL BOYCOT CAERAN FRANCO Y FALANGE

Si hay firmeza en lo decidido por Wáshington y Londres, debe presumirse que a la prohibición de embarques de petróleo sigan las de los de algodón y cereales. Irremisiblemente ello orginará la caída de Franco. Mas si todo se limita a simples amenazas, Franco se doblegará por aferrarse al Poder, aun teniendo en contra la voluntad de España entera. ¿Qué conviene más a las Naciones Unidas? ¿Eliminarle o someterle? Lo primero representa suprimir definitivamente a un enemigo; lo segundo, dejarle agazapado, rencorosamente en acecho, resuelto a apuñalar por detrás a las odiadas democracias, si se le presenta coyuntura. No parece haber opción: debe seguirse resueltamente el camino iniciado hasta aplastar a Franco. Las guerras no se ajustan a ninguna ciencia exacta. Frecuentemente es en ellas factor considerable lo fortuito, lo inesperado. Quienes dirigen la de Europa, aun estando poseídos de fundado optimismo, no llegarán a creer totalmente imposible cualquier revés. En ese caso, el sentido común aconseja quitar de en medio a cuantos estén dispuestos a aprovecharlo. En Europa el primero entre ellos es Francisco Franco. Su historia rezuma deslealtad, y su ideología demuestra —a través de palabras imborrables— que admira a los tiranos. Hitler y Mussolini fueron sus maestros y son sus compadres.

Caso de cortar las relaciones comerciales, ¿qué sentido tendría sostener las diplomáticas? Ya es bastante incongruencia que no se reconozca en Bolivia a Villarroel por suponer que apoyaron su advenimiento elementos nazistas del exterior, y se reconozca en España a Franco, que obtuvo el Poder mediante el concurso decisivo del nazismo y del facismo.

Si Estados Unidos y Gran Bretaña retroceden, causarán irreparable decepción entre los republicanos españoles y entre cuantos en el mundo respetan y admiran a ambos países a título de abanderados de la democracia. Pactar con el tiranuelo Franco sería, desde el punto de vista psicológico, un error y desde el punto de vista bélico una estupidez.

LA METAMORFOSIS DEL INFANTE JUAN

El primer y más curioso efecto de la suspensión de los embarques de petróleo para España ha sido el brusco cambio de actitud por parte del infante Juan de Borbón con respecto al generalísimo Franco.

El pretendiente repudia al dictador. Y lo repudia después de habérsele presentado como voluntario en 1936 al querer alistarse entre las tropas sublevadas que entablaron lucha contra la República, luego de haberle escrito ofreciéndose para servir de oficial a bordo del crucero facioso "Baleares" y tras muy porfiadas gestiones para que Franco diese paso a la restauración monárquica.

Todos esos hechos hállanse probados documentalmente. En la biografía del general Mola, escrita por su secretario particular Iribarren, constan los detalles de la presentación del infante Juan, en Aranda de Duero, al ejército que aquél guiaba contra Madrid y las razones que Mola tuvo para alejarle de allí, por la animosidad que su presencia suscitaba entre los carlistas, monárquicos también, pero enemigos de la rama alfonsina. A mayor abundamiento, en la "Historia de la Revolución Nacional Española", publicada por el régimen franquista, y en ilustraciones anejas a la página 27 del tomo segundo, escrito por el teniente coronel Jorge Vigón, íntimo colaborador militar de Francisco Franco, aparecen tres fotografías del pretendiente al trono durante dicha presentación, verificada cuando ya era público el auxilio armado de Italia y Alemania al franquismo. El ofrecimiento para alistarse como oficial a bordo del crucero "Baleares" —buque que técnicos alemanes terminaron de artillar y equipar en Ferrol— está certificada en una carta del príncipe que alcanzó notoria publicidad. Y los tratos con Franco, tras el triunfo de éste, conseguido merced a la cooperación de Hitler y Mussolini, lo acreditan diversos documentos de don Juan reproducidos por la Prensa de Europa y América.

Ahora el infante asegura que un abismo le separa de Franco, por lo cual, y contra sus "más fervientes deseos", no puede ni quiere identificarse con él.

He aquí uno de los prodigiosos milagros del petróleo: hacer que los príncipes cambien súbitamente de ideas.

VALIJA *indiscreta*

LAMENTACIONES DE UN FALANGISTA SIN ESPERANZA

El falangista sin esperanza no podía ocultar su desconcierto:

—Todo parece revuelto y trastornado —se decía amargamente—, como si la tierra se hubiera puesto a dar vueltas en sentido contrario. Al principio todo marchó bien, dentro de una lógica perfecta, de un orden matemático, de una armonía casi cósmica. Quisimos una España única —no la España rota de los republicanos—, y España se dividió en dos zonas. Llamamos a moros, alemanes, italianos y portugueses a luchar contra los españoles, y nos proclamamos "nacionales". Nos sublevamos nosotros, y declaramos rebeldes a los leales, para poder fusilarlos. Los fusilamos, como es natural, y aseguramos en seguida que los rojos eran unos asesinos. Fuimos bombardeando ciudades españolas para construir la grandeza de España: no se hace así como así un Imperio vertical y azul. Quisimos acabar con la masonería, y nombramos de la primera Junta de Burgos al general Cabanellas, que era masón. Queipo de Llano, que sólo bebe agua mineral, se hizo pasar por curda. Pretendimos restablecer el respeto a la Iglesia, y fueron los obispos los que tuvieron que respetar a Falange, levantando el brazo para saludar al Caudillo. Lanzamos algunas bombas incendiarias contra el museo del Prado —no muchas, desgraciadamente—, y acusamos a los republicanos de querer destruir el tesoro artístico nacional... Todo iba bien, todo marchaba perfectamente. Las cosas empezaron a torcerse cuando nos propusimos acabar con la "barbarie moscovita". En realidad, o salvábamos nosotros la civilización occidental o no había quien la salvase. Enviamos, en vista de ello, la Legión Azul a aniquilar a los bolcheviques, y los bolcheviques han aniquilado a la Legión Azul. ¿Quién se puso desde entonces a darle vueltas al revés al manubrio? Un día se nos hace republicano Mussolini; otro se ponen los japoneses a perseguir a los misioneros españoles en las Filipinas; al siguiente quedan trituradas por el inservible y acéfalo Ejército Rojo no sé cuántas divisiones del invencible Ejército alemán, que es el mejor del mundo; y, por fin, el gobierno de Ramírez, que parecía formado por personas razonables, le declara la guerra al Eje. ¿A dónde vamos a parar? ¿Se ha perdido definitivamente el juicio en el mundo? ¿Qué tornillo se le ha aflojado a la maquinaria universal? Hace pocas semanas, unos jóvenes falangistas asaltan el consulado de los Estados Unidos en Valencia. Perfectamente. ¿No está eso dentro de la línea ideológica del Partido? ¿No nos decía el Caudillo que los norteamericanos representan la plutodemocracia judaizante? ¿No deseamos todos la victoria del Eje? Pues, entonces ¡leña con los yanquis! Los jóvenes falangistas cumplieron estrictamente con su deber. Cualquiera habría hecho lo mismo que ellos. Lo lógico hubiera sido que el embajador de los Estados Unidos hubiese ido a dar explicaciones a los jóvenes falangistas. Pues no: ha sido el Caudillo quien ha tenido que dárselas al representante diplomático de la plutodemocracia. Días más tarde, los ingleses nos piden naranjas, y les enviamos, escondidas en las cajas, bombas de mano. ¿Nos lo han agradecido? Nada de eso. También ha habido que ir con excusas al embajador inglés, que parecía tan amigo. Y lo último que nos pasa es lo que ya no tiene nombre: Inglaterra y los Estados Unidos dejan a España sin petróleo. Hubiera bastado un gesto imperial del Caudillo para que Churchill y Roosevelt le hubiesen pedido perdón. Y si los llega a amenazar de veras ¡quién sabe si ambos hubiesen acabado haciéndose falangistas! Pues, no, señor: es el Caudillo quien, al parecer, tendrá que hacerse ahora aliadófilo. ¿Hay quien entienda esto? ¿Qué se ha hecho de la lógica? ¿A dónde vamos a parar?

Y aquí terminaron las amargas y razonables reflexiones del falangista sin esperanza.

EL VALIJERO.

"En España... De España no puedo hablar sin sentir mi corazón oprimido por la sensación de una tristeza indecible. Fueron los españoles los primeros en ser atacados por el nazifascismo. Lucharon heroicamente, desesperadamente. Pero fueron vencidos por el nazifascismo que tuvo como aliados al mezquino egoísmo y la completa ceguera de los países democráticos. Cuando dichos países democráticos fueron a su vez agredidos por el nazifascismo, se esperaba que los egoístas y los ciegos, recuperadas generosidad y vista, fueran a arrodillarse sobre las tumbas de los republicanos españoles caídos en las batallas antifascistas pidiéndoles perdón por la anterior falta de comprensión; y que después se hubieran abierto las prisiones, los campos de concentración, y que se hubieran formado legiones de españoles con bandera española para luchar contra el enemigo común. ¡Pero no! Las tumbas permanecieron desiertas, las prisiones cerradas, los campos de concentración más estrictamente vigilados; y ninguna bandera española ondeó en los campos de batalla. Y mientras tanto Franco, el aliado de Hitler y Mussolini, era objeto de afectuosos cuidados por parte de las naciones democráticas.

"España, la heroica España, con ojos que ya no tienen lágrimas, contempla sus heridas que no pueden cerrarse y siente en su corazón el tumulto de violentos sentimientos de ira por la inmensa injusticia con que ha sido recompensada".

GIUSEPPE GARRETTO.

Croniquillas

Juan de Borbón, antifranquista... o se acabó el aceite.

Del petróleo y sus nuevas aplicaciones: Apaciguar, darlanear, asfixiar...

Pretenden pasar la cuenta de su neutralidad" los diarios falangistas "Arriba", "El Alcázar", etc.... Y el monárquico "ABC" fingió formar en el coro, considerando "inexplicable, inoportuna e ineficaz, la actitud intolerable y polémica que adoptó la prensa británica, con rara unanimidad"...

Como problema de Franco, el de la división azul quedó casi totalmente liquidado, por los rusos, en seis días de rota sobre el frente de Leningrado. Los quinientos azules que restan... podrían fingirse "bávaros".

Los 19 buques italianos, ofrecen fácil solución: llamar a 57 vascos —tres por barco— y se los llevan a Gibraltar.

El contrabando de los materiales "estratégicos", para el Eje, tampoco ofrece dificultades. A don Juan March no hay inglés que le eche mano.

Acerca del espionaje alemán, a fuer de leales amigos de Franco —tan leales como puedan serle Víctor Laserna, El Tebi Arrumi o el duque de Alba—, reconocemos la dificultad casi insuperable. Pero dicha lealtad nos sugiere este consejo: acuartelar a los falangistas y soltar de veras a los presos políticos. El intento pudiera tener sus riesgos. Admitido.—P. L.

notas de la SEMANA

LA JUNTA TRABAJA

El acuerdo del Partido Radical de Chile, solidarizándose con la causa de los republicanos españoles, cuyo texto completo insertamos en otro lugar de nuestro periódico, es alentador y revela que si algunos países de América, por un contrasentido de difícil explicación, han inclinado su simpatía hacia el régimen franquista, el verdadero espíritu del continente es el que alienta en testimonios como el que comentamos. Ocasión de comprobarlo la hemos tenido al constituirse la Junta Española de Liberación, acogida con inequívocas muestras de complacencia en los sectores políticos más solventes de las repúblicas hermanas. Se rubrica esa actitud, por añadidura, con la repulsa general que inspira el franquismo, expresivamente consignada en los comentarios con que juzgan los acontecimientos últimos los periódicos de no pocos países americanos. Si la solidaridad continental no restringiera su libertad y, sobre todo, si el ejemplo y el consejo de los EE. UU. no pesara de manera decisiva en sus resoluciones, es seguro que la mayor parte de las repúblicas de habla española, habrían desconocido ya al Gobierno de Franco para otorgar su reconocimiento, en momento oportuno, a un Gobierno o representación de la República en el exilio.

Acuerdo parejo al del Partido Radical adoptó anteriormente el Partido Socialista, la otra gran agrupación política de Chile, poderosa por su número y por su prestigio. Y no son las únicas demostraciones de estimación que la República española ha recibido a través de quienes la representan en el destierro. La Junta Española de Liberación, auténtica expresión del régimen republicano, ha podido constatarlo de manera efectiva. Incluso de aquellos países transitoriamente oprimidos en su vida interior, como la Argentina, le han llegado a la Junta parabienes y estímulos, cosa natural si se tiene en cuenta que una cosa son los gobernantes y otra los pueblos. Los únicos dicterios que han salpicado el nacimiento de la Junta han surgido, por penoso que sea confesarlo, de ciertos sectores de la emigración española, mal avenidos con toda obra útil y recatada, como la que la Junta, en la medida de sus fuerzas, se propone realizar. Mientras el Partido Radical de Chile, por ejemplo, rendía homenaje unánime a la República española, no faltaba el grupo heterogéneo de los discrepantes afanados en menguar con el pregón de sus discordias intrascendentes el alcance del hecho. Como en México, donde, amparándose en el apartamiento —esperemos que breve— de algunos republicanos de prestigio personal que no aparecen vinculados a la Junta, los eternos cultivadores de disidencias han montado las baterías de su ofensiva. Tranquilicémonos. Son de escaso alcance y no producirán grandes estragos. Mientras ellos se aplican a una tarea negativa, de signo infecundo, la Junta trabaja. Y eso es lo que, en definitiva, debe importarnos.

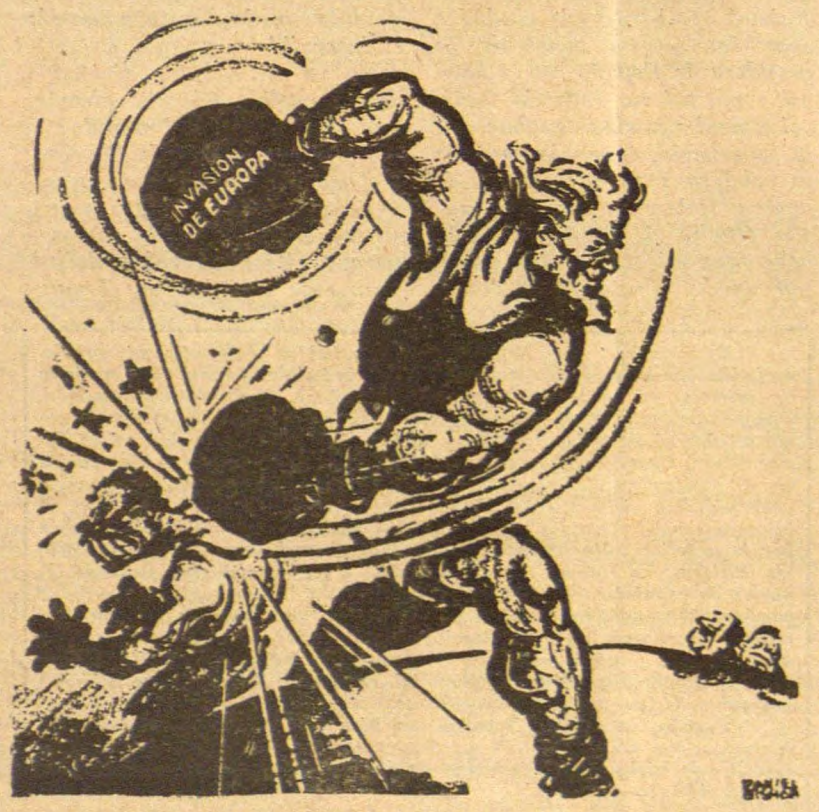
JUSTICIA INEXORABLE

La frase magnífica —una de tantas suyas— que Winston Churchill pronunciara un día dedicado al pueblo italiano: *que se cuezan en su propio jugo*, no ha tenido aún —como tantas otras también— aplicación real. No es en su jugo, sino en la salsa insustancial cocinada por el AMGOT donde se están cociendo aún los italianos, a quienes todavía no se les ha dado ocasión para advertir que el régimen fascista ha sido puesto fuera de combate. Por el contrario advierten, no sin maravilla, que resurge, como el ave Fénix, de sus propias cenizas. De sus cenizas y del suave calor que le presta el AMGOT, deidad poderosa de la nueva mitología. En Sicilia, que aun conserva la sombra de Garibaldi, la burocracia fascista pervive, al decir de los informadores, como si las batallas libradas en el suelo de la isla no implicaran alteración política ninguna. Más afortunados se sentían los sicilianos en 1848, cuando sublevados, como ahora, contra la tiranía, imponían su voluntad al rey Fernando de Nápoles, no sin haberse batido antes, con una bravura de la que se guarda memoria, en Messina y Palermo. Por lo menos, entonces venía a ser virrey de Sicilia Ruggiero Settimo, jefe de aquella insurrección en la que empezaba a forjarse la unidad italiana bajo el signo de la libertad. También la insurrección actual del pueblo italiano —que no ha sido nunca fascista— contra el fascismo, dará algún día su fruto. Pero ese fruto, que debieron llevar en la mano, como prenda de amistad y esperanza, los soldados de las naciones unidas, es fruto verde, a lo que entendemos, en *el país donde el limón florece*, según la bella estrofa de Goethe. Y el desaliento ha prendido en muchos ánimos...

Se pretende impedir lo que de todos modos, y con daño mayor cuanto mayor sea el retraso, es inevitable: la justicia inexorable de los pueblos. Justicia hemos escrito, no venganza. Contra la venganza, perpetuación del odio que el fascismo sembró donde quiera que puso su planta, se han alzado las voces de los hombres que representan a la democracia en Italia, en Francia y en España, los tres países que han padecido en carne viva, y padecen aún, la experiencia fascista. Ellos saben, mejor que nadie, hasta qué punto es necesario crear en cada nación un ambiente de convivencia donde el derecho sea norma y el respeto a la ley prenda de paz. Pero esa garantía no se asegura restringiendo la libertad, sino abriéndole puertas. Ni protegiendo impunidades, sino ofreciendo ancho camino a la justicia, que se hará, de todos modos, porque la hora de las expiaciones históricas no pasa nunca. Quien la retrase no conseguirá más que una cosa: acumular rencores y envenenar agravios. Y algo que es peor que todo eso: dejar que retoñe la semilla que hoy, a cambio de sangre y duelos, se trata de extirpar. La vida de millones de combatientes, y el sacrificio de los que cayeron sin lucha, vencidos por la barbarie, vale algo más que un trono real o los dividendos de una casta de negociantes.

LA CAZA DEL HOMBRE

El gobierno portugués o preside el ascético doctor Oliveira Salazar ha entregado a la policía franquista, según noticias confirmadas, a un republicano español evadido de España. No es la primera vez, ni esperamos que sea la última, que tal cosa sucede. Y tampoco ha sido el gobierno portugués el único en infringir uno de los principios políticos más sagrados: prestar asilo al perseguido. Lo ha hecho, con reiteración, el de Vichy, y lo hizo, en ocasión reciente, el de los EE. UU., temeroso de los graves peligros que pudieran originarse para la república norteamericana de la presencia ilegal en su territorio de un republicano español afanoso de pelear por las democracias. Eso por una parte y, por otra, la peregrinación doliente a que se han visto sometidos, y aún se ven, una gran parte de emigrados políticos, especialmente los españoles, llamando en vano a las puertas de la hospitalidad, prueban el grado de insensibilidad moral a que ha venido el mundo en los últimos años. La enormidad que supone la entrega de un fugitivo político a la venganza del perseguidor hubiera conmovido, veinticinco años atrás, la conciencia de los países civilizados. Ahora no. ¿La han perdido, acaso? ¿Está solamente adormecida, recogida en sí misma ante el atropello de la barbarie? Como fuere, el ejemplo actual del mundo no puede ser más deleznable. Norman Angell, espíritu de selección, lo juzga así: "Estamos ante la crisis de la historia de Europa y del mundo. Uno de los aspectos de esa crisis es el espectáculo de millones de hombres que durante años pretendían escapar de las tierras en que asentó secularmente el hogar de sus antepasados, tierras convertidas ahora en cárceles y mazmorras. Cuando, a través de los barrotes, volvían sus ojos hacia un imperio que abarca el 25 por 100 de la superficie habitable de la tierra, a las repúblicas semipobladas de América o a los inmensos territorios de Rusia, ¿qué respuesta se dió a su trágico llamamiento? ¿Qué respuesta se ha dado a esos cinco millones de judíos de la Europa oriental, cuya situación se sabía de antemano que iba a ser muy pronto desesperada?". Por los judíos pudiera responder aquel barco que, habiendo escapado de Rumania llevando a bordo a 700 de ellos, en las postrimerías de 1941, buscó inútilmente puerto al que acogerse, hasta lanzarse, en un acto de suicidio colectivo, contra las zonas minadas del Mar Negro, que fué su tumba. Por los españoles pudieran responder los que todavía pasean su desgracia por tierras ignoradas de Europa después de haber llamado estérilmente a todas las puertas de la solidaridad. Pero eso es poco aún. Era menester que tanta abominación culminara en la entrega de los perseguidos a la furia de su enemigo. Y lo hicieron el honorable mariscal convertido en sepulturero de la gloria de Francia, y el piadoso ministro portugués de arraigados sentimientos católicos. Verdad es que hay católicos —los obispos españoles, por ejemplo— que, lejos de levantar "manos limpias, sin ira ni contienda", como quería San Pablo, para predicar la paz entre los hombres, las alzan para bendecir a los asesinos.



A dos manos.
(Del The St. Louis Star-Times)

PRENSA EXTRANJERA

El Times, de Londres, dijo: "La verdad es que los aliados procedieron con paciencia extremada y consideración escrupulosa —demasiado escrupulosa para algunos críticos— y no debería herirse ahora la susceptibilidad española. Inglaterra los Estados Unidos estuvieron plenamente justificados —por la situación militar y la justicia de su causa— y debieron haber hecho presión mucho antes, para lograr un reajuste de la política oficial española, apegándola a los requisitos de la verdadera neutralidad".

TRIBUNE, semanario laborista, pedía el mismo día que, aparte las demandas presentadas a Franco por Sir Samuel Hoare, se agregasen las de: amnistía general, regreso a España de los republicanos y devolución de sus bienes...

El NEW YORK WORLD-TELEGRAM, no descartando la posibilidad de un rompimiento de relaciones diplomáticas y hasta de un bloqueo económico, decía que Franco se encuentra en "igual posición que Mussolini, antes de su caída: los militares españoles están celosos de la preponderancia falangista; el Vaticano se está enfriando con el caudillo; Inglaterra le vuelve la espalda; el pretendiente don Juan rompe toda relación con Madrid; ni Hitler ni Mussolini están ahora en condiciones de ayudar a Franco... Sólo el Japón —concluía el editorialista — ofrece algo a Franco: le ofrece las Filipinas.

El NEW YORK POST, en su editorial del 3 de febrero, declaró que nadie debería pensar que la ruptura de Franco con el Eje es un triunfo diplomático de los aliados. "Si tuviéramos una política extranjera realista —dijo— sólo habría un veredicto: el de que es 'demasiado poco y demasiado tarde'.

Reiterando acusaciones a Franco, por su colaboración con los enemigos de las Naciones Unidas, el "Post" recuerda al gobierno norteamericano que hay en América "más de cien diputados a las últimas cortes legalmente constituídas en España y que dichos diputados, "lo mismo que el recién formado Comité Republicano Español en México" podrían organizar un gobierno democrático que substituyera al impuesto en España por las bayonetas fascistas. "Estamos titubeando —dicen— en el caso de España, en forma parecida a cuando Darlan en Africa y Badoglio en Italia". Recomienda "la reunión de las Cortes españolas en algún punto, tal vez en México, y en tal caso —dice— deberemos reconocer el gobierno que organicen".

No considera suficiente el rompimiento con Franco ni la suspensión de embarques de petróleo. "No constituye ningún programa el romper relaciones con los fascistas. Deberemos trabajar activamente contra ellos, mediante apoyo que demos a las fuerzas democráticas, que, si tuvieran una oportunidad y alguna ayuda material, borrarían prontamente los vestigios fascistas..."

"LA ESTRELLA DE PANAMA" dice que Franco, "al cambiar de casaca no puede engañar a nadie".

"EL NORTE" DE TEGUCIGALPA pregunta si no conviene de una vez romper con Franco, "hijo espiritual de Hitler". Dice que no es cierto que se haya disuelto la Falange y que los agentes de Falange en América hacen más daño que los agentes nazis.

EN EL DIARIO DE LA MARINA, de La Habana, el director, José I. Rivero, anticipó que "Franco complacerá a Estados Unidos y Gran Bretaña, si las demandas de estas dos potencias son compatibles con la dignidad del pueblo español".

En un plazo que terminaría hacia mediados de febrero calculaba un cronista londinense se resolvería, "satisfactoriamente" para los aliados, la situación de España que, bajo Francisco Franco, pasó por estas fases de "neutralidad oficial": no beligerancia, neutralidad vigilante, neutralidad, estricta neutralidad...

Esta vez, al contrario que antes, la prensa británica y la norteamericana se distinguieron, en comentarios y editoriales, por la dureza de tono y de fondo.

I.-LAS PALOMAS DE LA CIBELES

Las plazas grandes, amplias, dilatadas, empequeñecen las alturas de los edificios, y de las filas de árboles que parten de ellas por las alamedas alante. No es el caso de la plaza de la Cibeles, pero tampoco es despreciable su holgura. Además, aparte del sombrío edificio de Comunicaciones, engañifa para las palomas —que se creen que es una Catedral—, todos los demás —el breve chaflán del Banco, el jardín de Buenavista, los otros jardines y las cuatro amplias entradas a la plaza—, hacen liviano el cerco; por manera que el ruedo resulta más espacioso todavía.

¡Plaza de la Cibeles!... El chirriar de los tranvías amarillos ciñe su curva a la fuente sobre la plata de los rieles, en los que se reflejan patinando las once de la mañana: buena hora para la luz del Sol; hora suave y alegre, mejor que la total de las doce; hora de las palomas y del cielo azul, no adulto todavía.

Las palomas aterrizan, para contener por allí su chaqué blanco y sus zapatitos rojos, de cuento. Y picotean alguna vez, no tanto para buscar pitanza como para quitarle el piojillo a su plaza querida.

No se asustan de las personas variadas que van y vuelven de echar su carta al buzón; si acaso, un saltito de medio metro. No se asustan tampoco, de los automóviles, de los taxis que bajan de la puerta del Sol para luego subir hacia la Puerta de Alcalá; si acaso, un saltito alado de cuatro o cinco pasos. No se asustan del carro de mulas que viene del Prado, que con el rebote bárbaro de sus ruedas duras por el empedrado de la plaza, deja leve reguero del polvillo de los escombros que porta; ni de las voces de aquel arriero que trae los pantalones atados con un cordel por debajo de las rodillas...

Llega luego el viejecito de todas las mañanas: un hombre enjuto, afeitado, casi ágil aún, con las arrugas en la cara, las manos sarmentosas y el doblez de las corvas un poco gastado ya.

En el bolsillo de la chaqueta trae las migas: unas pocas migas de pan y las cortecitas que saltaron al partirlo sobre la mesa, a la hora del desayuno.

Las palomas le conocen; rodean su peana, giran a derecha e izquierda, le acarician con el "ru-ru", pican del escaso alimento que el buen anciano les regala. Y una, la más descarada, la de todos los días, se le sube al hombro, come de la mano tres o cuatro miguitas, y después sale en vuelo sonoro, el vuelo de alas macizas, hacia las torres más altas de Comunicaciones.

El viejo madrileño la ve subir, la ve desaparecer, y siente la emoción de todos los días: una emoción que le hace tragar lágrimas por aquella garganta de aguda y descarnada nuez.

¿Por qué esa ternura? ¿A qué recuerdos une el generoso anciano ese vuelo de su paloma preferida?

Yo lo sé. Este buen hombre tiene un hijo, un hijo que las desdichas de la vida le fueron dejando único; es encuadernador, o médico, o carpintero... Y el viejo siente siempre, al elevarse su paloma amiga, la ingenua sensación de que emprende el viaje a México —mensajera de la ternura—, para posarse en el hombro del hijo desterrado.

ANTONIORROBLES.

UN DICTAMEN VALIOSO

La guerra española

La rebelión del general Franco contra el gobierno republicano español estalló el 18 de julio de 1936 en Marruecos extendiéndose de aquí a España. El 30 de julio de 1936 un aeroplano aterrizó bruscamente en el Marruecos francés y otro fué obligado a descender. Lo tripulaban aviadores italianos. Tres días antes del estallido de la rebelión de Franco habían recibido órdenes en Italia de estar listos para servir en España al lado de los insurgentes.

Existía una vez en el no muy distante pasado un cuerpo de tradiciones y antecedentes que se incluían bajo el nombre de "derecho internacional". Una de las máximas del "derecho internacional" estipulaba que el gobierno que prestase apoyo armado a los rebeldes levantados contra otro gobierno cometía un acto de guerra contra éste. Según otra máxima del "derecho internacional", todo gobierno estaba autorizado a proporcionar armas y municiones a otro gobierno regularmente constituído en lucha contra los rebeldes. Así, no debía haber lugar a dudas sobre la actitud de otros gobiernos hacia el de la República Española. Además, éste había celebrado un tratado con el Gobierno francés, en virtud del cual Francia tenía que proporcionar a España material de guerra, mientras España se comprometía a comprar armas únicamente en Francia. Por consiguiente, el Gobierno francés estaba obligado a proporcionar al Gobierno español el material de guerra que necesitase. Ni siquiera podía alegar el pretexto de que el Gobierno español no podía pagar en efectivo, porque éste tenía a su disposición cuatro mil millones de pesetas en el Banco de España. Por consiguiente, de acuerdo con el "derecho internacional" y su tratado con Francia, el gobierno republicano español podía comprar armas, municiones y aeroplanos en Francia.

En este punto Mussolini y Hitler amenazaron con que irían a la guerra con Francia si ésta no se abstenía de proporcionar material de guerra al Gobierno español. El embajador británico en Francia manifestó que si ésta se veía envuelta en una guerra con Alemania e Italia como resultado de la cuestión española, Francia tendría que afrontar sola los "terribles riesgos" a que se vería expuesta. En consecuencia, el gabinete francés decidió el 8 de agosto de 1936 prohibir la exportación de material de guerra a España.

España era miembro de la Sociedad de Naciones. Más aún: era el único país de Europa que había insertado en su constitución un artículo en el que renunciaba a la guerra como medio de fomentar los intereses nacionales y obligaba a su gobierno a seguir en sus disputas internacionales el procedimiento prescripto por el Pacto de la Sociedad de Naciones. La intervención de Hitler y Mussolini al lado de los generales rebeldes era, sin la menor sombra de duda, una cuestión de la incumbencia de la Sociedad de Naciones. El caso era tan claro como la luz.

El primer ministro inglés, conde Baldwin (entonces Mr. Baldwin), el ministro de Relaciones Exteriores, Mr. Eden, y sus sucesores, Mr. Neville Chamberlain y Lord Halifax, pasaron por alto la existencia de la Sociedad de Naciones durante toda la cuestión española. La Sociedad de Naciones era ya no más que un cadáver putrefacto. La actitud oficial del Gobierno inglés en la cuestión española fué delineada por Sir Samuel Hoare, primer lord del Almirantazgo, el 19 de agosto de 1936, cuando declaró públicamente que la guerra civil española no era de incumbencia de Gran Bretaña. Un año después, el 22 de julio de 1937, Mr. Alfred Duff Cooper, sucesor de Sir Samuel en el Almirantazgo, declaró que las cuestiones españolas no valían la vida de un solo marino inglés. Esto equivalía a asegurar a Mussolini y Hitler mano libre en España. El gobierno inglés no se contentaba con lavarse las manos en la cuestión española. Día a día el análisis de las actividades del Ministerio de Relaciones Exteriores de Inglaterra revela que en la cuestión española Mussolini estaba apoyado no sólo por Hitler sino por los dirigentes "tories" y también por el Gobierno británico. No hubo nunca una sombra de desacuerdo entre ellos. Hubo siempre buen entendimiento y cooperación cordial. La no intervención del Gobierno británico en la guerra civil española fué siempre como la no intervención de Mefistófeles en el duelo entre Fausto y el hermano de Margarita. Nunca en la historia la "pérfida Albión" mereció más profundo desprecio, si por "pérfida Albión" no se alude a la gente común, decente y humana, de Gran Bretaña, sino a los políticos "tories" tales como Baldwin, Chamberlain, Eden y Halifax.

Con toda equidad se ha de admitir que todos estaban mezclados en el avispero español sin sospechar la tragedia que se desarrollaba. Mussolini y Hitler esperaban que el golpe militar del general Franco triunfase, como otros tantos pronunciamientos antes que éste, sin encontrar obstáculos. Creían que una pequeña ayuda de aeroplanos para el transporte de tropas desde Marruecos a España bastaría para asegurar una victoria fácil a los generales insurgentes. Los conservadores ingleses, sin duda, preveían que la intervención de Mussolini y Hitler en España suscitaría protestas. Empero esperaban también que la rápida victoria de los generales y el "fait accompli" harían callar a los descontentos. Esta previsión explica también y no quiero decir que justifica— la actitud de León Blum y de aquellos políticos franceses que cedieron a las amenazas de Mussolini y Hitler. ¿Qué utilidad reportaba el tomar parte en una guerra civil extranjera cuyo resultado no dejaba dudas? Lo más prudente era dejar que las cosas marchasen por sí mismas.

La inesperada resistencia del pueblo español y la ilimitada estupidez de los generales españoles contradijeron las predicciones de todos los expertos. La intervención de Hitler y Mussolini se vió obligada entonces a asumir proporciones que ni los dirigentes "tories" de Inglaterra ni los políticos franceses habían imaginado. Varios generales italianos fueron a contribuir con su estupidez a la de los generales españoles. Así, la guerra española, que habría terminado por la derrota de los generales rebeldes al cabo de pocas semanas en el verano de 1936 si se hubiese dejado solos a los españoles, se prolongó por treinta y cuatro meses. Nadie puede decir qué clase de prestigio obtuvieron de la guerra española los políticos o guerreros italianos, alemanes, franceses o británicos. Desgraciadamente, la estupidez colectiva de los generales españoles e italianos no pudo superar la enorme inferioridad en armamentos y disciplina de las tropas republicanas.

En el acuerdo de caballeros del 2 de enero de 1937, Mussolini prometió a Mr. Eden, a la sazón ministro de Relaciones Exteriores, no cambiar el status quo territorial en España, y de nuevo, el 21 de octubre de 1937, Mr. Neville Chamberlain declaró oficialmente en la Cámara de los Comunes que Mussolini había afirmado repetidas veces que "Italia no tenía intención de hacer el menor cambio en el status quo territorial de España y que no abrigaba designios sobre las Islas Baleares". En enero de 1939, cuando Chamberlain hizo una visita a Mussolini, éste le dió nada menos que "una palabra específica de honor" de que "no tenía designios territoriales sobre España, el Marruecos español o las Islas Baleares y, de hecho, que no se apoderaría de un solo milímetro de territorio español aunque el generalísimo Franco le incitase a ello en pago de todos los italianos, el dinero y las máquinas que había donado a la causa de la guerra civil en España".

Sin duda, Chamberlain y Daladier sabían que las promesas de Mussolini no valían más que las de un primer ministro inglés o francés. Sabían que aunque los generales españoles rebeldes no cedieran realmente territorio a Mussolini, les permitirían usar los puertos españoles como bases navales. Pero no parecían inquietos ante esta perspectiva. Confiaban en sus propias fuerzas para controlar a Mussolini más bien que en su buena fe. Sabían que la acción en la guerra naval la llevarían a cabo los buques de guerra, los submarinos y los aeroplanos, y no las costas y las islas. No es necesario tener muchas bases de operación; es suficiente tenerlas en número adecuado. Las costas del Africa francesa del norte y las del sur de Francia ofrecen un número adecuado de bases en el Mediterráneo occidental a una entente anglo-francesa. Mussolini podía usar las bases españolas en época de guerra sólo si la flota anglo-francesa perdía el control del Mediterráneo.

Sin duda, un gobierno fascista en España, aliado de Mussolini, amenazaría la frontera francesa a lo largo de los Pirineos. ¿Por qué, pues, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Inglaterra no comprendía que la victoria de los generales rebeldes en España debilitaría la situación militar de Francia, aliada de Inglaterra, en Europa? ¿Cómo habían de convenir los franceses en la formación de una "tercera frontera", además de la que va de Bélgica a Suiza y la de los Alpes? La respuesta es que los "tories" británicos y los políticos franceses estaban seguros de que la guerra civil arruinaría al pueblo español por lo menos durante una generación. Una vez en el poder, los generales rebeldes necesitarían empréstitos del exterior a fin de hacer frente a sus dificultades financieras. Los ingleses y los franceses podrían ofrecerles más ayuda de esta clase que Mussolini. La ingratitud es independiente del corazón y los diplomáticos y los generales poseen esta noble virtud en alto grado. Los generales españoles, en las especulaciones francesas e inglesas, no serían una excepción a esta regla. Así, después que Mussolini había hecho el sucio trabajo de intervenir en España, los conservadores británicos y los políticos franceses esperaban cosechar los beneficios, puesto que —fascista o no fascista—España permanecería siempre bajo el dominio británico y francés.

De esta suerte la guerra española como antes la guerra etíope, terminó con éxito para Mussolini gracias a la connivencia de los ministerios de Relaciones Exteriores de Inglaterra y Francia.

Sin embargo, mientras estaba activamente comprometido en España, Mussolini perdía en la Europa central las ganancias que Italia había obtenido en la primera Guerra Mundial de 1914-1918. De hecho, como precio por el apoyo de Hitler en España, Mussolini tuvo que darle mano libre en Austria.

GAETANO SALVEMINI

DIAS DE EUFORIA

Cuando las armas del Eje parecían victoriosas, el caudillo, con aire feliz, le rendía tributo de admiración a Hitler. Ahora... (Foto publicada en ABC, de Madrid, el 18 de julio de 1941).

Cuando el Pretendiente se ofrecía a matar españoles

1º de Agosto de 1937. Un español más pasa la frontera por Dancharinea, para incorporarse al ejército nacional. Esta vez es S. A. R. el Príncipe de Asturias que trae una larga jornada, desde Cannes. Guarda el más riguroso incógnito para evitar que sus propósitos generosos se vean contrariados, y, en Pamplona, un "mono" y una boina encarnada dan a la recia arquitectura del Príncipe mozo, el aire de un requeté anónimo que marcha a incorporarse a su Tercio en un frente cualquiera.

Es preciso extremar la discreción, si S. A. ha de llegar a Somosierra para perderse allí en una unidad de la columna García Escámez. Apresuradamente se almuerza en Burgos en la intimidad, sorprendida, de una casa castellana. En las mejillas del huésped hidalgo, viejo soldado y santiaguista, tiemblan dos lágrimas de emoción

A 2 de Agosto, y de madrugada, termina la aventura, de nuevo, en la raya de Francia. El General Mola ha tenido noticia del caso y no se resuelve a aceptar la responsabilidad de una posible mala fortuna. Disfraza su noble emoción con un gesto de enfado y ordena perentoriamente el regreso. Ha seguido al Príncipe una estela de simpatía por las carreteras de España. Vuelto a ella por última vez, mira, ya desde la frontera, hacia adentro de sí mismo, dolorido de este sacrificio que se le impone.

El grabado anterior es reproducción exacta del que aparece como anexo a la página 27 de la Historia de la Revolución Nacional Española impresa, en edición de lujo, bajo el patrocinio oficial del gobierno franquista. El infante don Juan de Borbón, que ahora pretende ser rey de **TODOS LOS ESPAÑOLES**, aparece en las fotografías cuando, en agosto de 1936, cruzó la frontera para ofrecerse al generalísimo y tomar las armas, como un requeté o falangista más, contra los republicanos. Es decir que el presunto rey se ponía de parte de los generales traidores para contribuir a la matanza fratricida iniciada el 17 de julio. Con esos títulos, y con el de repudiar ahora a Franco, cuando empieza a estar en desgracia, cree el infante haber hecho méritos suficientes para sentarse en el trono que sus ascendientes deshonraron. Solamente el supuesto produce bochorno.

España en el Mundo

De 1940 a 1941, la clara política internacional que España sigue afirma su ruta con trascendentales actos de presencia. "Hacía dos siglos que los españoles no pisaban así los caminos del mundo", dijo el Sr. Serrano Súñer al iniciarse nuestra política de resurgimiento. La Cruzada había roto las amarras diplomáticas de dos siglos y concluído con unas amistades que habían llegado a ser para nosotros subordinación onerosa. El camino a seguir no tenía duda desde el mismo 18 de julio de 1936. Cuando termina nuestra guerra de liberación y comienza la restauración de Europa en la integridad de sus valores continentales, nosotros no tenemos que inclinarnos hacia los vencedores, rumbo que, sin otras causas, hubiera repugnado a nuestra hidalguía. Con fortuna militar o sin ella, nuestros amigos eran unos; y los que no quisieron nuestra amistad eran otros. Por delante de la victoria que acompañó a los primeros fué siempre nuestra elección y nuestra simpatía operante en cordiales resoluciones hacia las potencias del Eje. La claridad del anhelo nacional no se prestaba a interpretaciones, ni hubiera variado, de tener el triunfo otra dirección. Esto es lo español, lo desinteresado y limpio. Y España traduce en actos su política exterior y se producen las entrevistas del Caudillo con el Fuehrer y el Duce, preparadas por las que el presidente de la Junta Política y ministro de Asuntos Exteriores celebró con Von Ribbentrop y el conde Ciano. Y como determinación propia, realizada con la plena responsabilidad de España, la anexión de Tánger a la zona del Protectorado español en Marruecos, acto que marcó un momento lógico de nuestra política africana, inminente desde que las fuerzas jalifianas lucharon unidas con las españolas, ya que no podía consentirse la merma vejatoria de la zona que correspondía al Jalifa y se hallaba en los lindes de nuestros intereses geográficos y morales de nación protectora.

Se suceden otros hechos que dan idea de la estimación en que el mundo nos tiene. La entrega de las insignias de la Orden de la Annunziata, que trajo al Caudillo uno de los más significados capitanes del fascismo militante, señaló una fecha feliz y brillante en nuestras cordiales relaciones con Italia. La visita del "Reichfuehrer" Himmler, marcó otro momento interesante. La firma del Acuerdo con la Santa Sede fué un grato acontecimiento para la conciencia católica de los españoles, hijos fidelísimos de la Iglesia, miembros de un Estado guardador de históricas e indeclinables prerrogativas. Y cuando va a cumplirse el quinto aniversario de nuestra recuperación nacional, iniciada tal día como hoy en las tierras de España, Europa escucha nuestros cánticos de guerra y esperanza. Es la División Azul, portadora de nuestra voluntad, que marcha al combate con la alegre seguridad de que representa a un Estado independiente y fuerte, a un pueblo unido en su amanecer, que sabe cuáles son sus caminos y ocasiones y lo que vale su presencia en el mundo.

Nos sentimos orgullosos de quienes conducen así los destinos de España.

(ABC, 18 de julio de 1941).

Compás de Guerra

La Batalla contra el Japón

Aparte de los frentes europeos, que comprenden en primer lugar el ruso, después el frente aéreo sobre Alemania y países ocupados, luego el italiano y por último los balcánicos, o sean las guerrillas del país yugoeslavo, algo en Grecia y de vez en cuando en las islas del mar Egeo, existen dos teatros de la guerra fuera de Europa que tienen una importancia capital. Estas dos campañas, sostenidas contra el socio asiático del Eje en frentes muy distintos e independientes, son la de China y la que de modo global se puede llamar del Pacífico, que tiene lugar en varias de las muchas islas de que se apoderó el Japón en la primera etapa de su entrada en el conflicto.

Aunque por mutuo acuerdo de las naciones unidas se ha convenido en considerar al Imperio del sol naciente como enemigo número dos, reservando el título de enemigo número uno para la Alemania nazi, y dejando para después de vencida ésta la intensificación de la guerra contra el Japón hasta obligarle a devolver sus conquistas, cabe considerar la dificultad de esta tarea si se le da tiempo para consolidar sus actuales posesiones, fortificar todos los puntos estratégicos, y alistar en sus ejércitos gran parte de la población de los países conquistados, que por ser razas afines y guerreras se prestarían fácilmente a convertirse en soldados. No hay que olvidar que los japoneses dominan hoy alrededor de 400 millones de chinos, malayos, filipinos, birmanos, siameses, oceánicos, etc.; que gran parte de estos pueblos han estado oprimidos por el imperialismo de las diferentes potencias europeas y, por consiguiente, es fácil despertar la xenofobia en ellos; que la riqueza en primeras materias de estos territorios es enorme, precisamente en aquellos materiales necesarios para la guerra y, por lo tanto, el potencial bélico del Japón ha crecido considerablemente; y, por último, que las ambiciones de conquista de los "hombres monos", (como los llaman en China), no se limitan a la hegemonía en Asia oriental, sino que sus aspiraciones son mucho más vastas.

Si el Eje hubiese ganado la guerra, cosa que para bien de la raza humana y de la civilización está ya fuera de los límites de lo posible, hubiéramos presenciado en plazo breve otro formidable conflicto entre los totalitarismos europeo y asiático en busca de su espacio vital, y cabe pensar que los amarillos hubieran llevado las de ganar, sobre todo si agrupaban bajo su bandera a todos los pueblos de origen mongólico. Si ahora se les deja demasiado tiempo para consolidar sus ganancias y prepararse, va a ser muy difícil vencerlos, y más aún si se sigue el actual procedimiento de ir recobrando isla por isla, y atoll por atoll, las numerosas que tomaron en la primera embestida. Cada una de estas operaciones cuesta muchas bajas y un cierto desgaste de la máquina de guerra aliada, aparte de necesitar mucho tiempo, lo que hace que la conquista de las otras sea cada vez más difícil, ya que han tenido más ocasión para fortificarse; de suerte que es casi imposible prever cuándo y cuál será el final. No sé quién ha comparado al Japón con un pulpo gigantesco, cuyo cuerpo y cerebro están en el archipiélago nipón, mientras que sus tentáculos se alargan a cada una de las presas que han agarrado. Si se ataca y mata al cuerpo del pulpo, los tentáculos quedarán muertos a su vez. Y aquél es sumamente vulnerable desde bases cercanas.

Hasta la fecha, el único enemigo serio que ha tenido el Japón es China. La guerra de conquista que aquél inició en 1937, precisamente cuando parecía que la unificación de ésta iba camino de realizarse, sufrió una paralización en 1939, bastante antes de entrar el Japón en la guerra mundial, que duró hasta junio de 1942; a partir de esta fecha, y aprovechando las dificultades casi insuperables que para aprovisionar a Chiang Kai-Shek se habían producido desde la conquista de Birmania, los japoneses volvieron a imprimir actividad a esta campaña con éxito vario. La guerra en China no ha sido jamás tan brillante como la del Pacífico; nunca hubo posibilidad de blitzkrieg, y los nipones se han visto obligados a sostener una guerra de desgaste, a pesar de su inmensa superioridad en armamento.

Las últimas ofensivas en China tienen por objeto enlazar las nuevas posesiones japonesas, evitando la ruta marítima para Indo-China, Thailandia, Birmania y la península malaya, tal vez con el propósito de establecer un ferrocarril transasiático de Shanghai a Singapore. También se proponen cortar la China sur oeste ocupando sus últimos puertos, Wechow y Foochow, y asegurar al Japón contra bombardeos con base en esas regiones.

El éxito de los japoneses en el Pacífico se debe a la falta de coordinación de las naciones aliadas. Si se hubiese aprovisionado el ejército chino desde el principio con los elementos modernos que necesitaba para poder equipararse con el japonés, éste hubiera tenido demasiado que hacer en el continente para meterse en más aventuras. En la coalición contra el Japón se daba la paradoja de que para una guerra en un teatro asiático quedaron fuera de acción las dos grandes potencias asiáticas aliadas, una totalmente, la U.R.S.S., y la otra por la situación aislada en que quedó después de la campaña de Birmania. En esta campaña se acumularon los errores más crasos: cambios continuos en el mando y división de éste; prohibición a las tropas de Chiang Kai-Shek para entrar en el teritorio birmano hasta que fué demasiado tarde; falta absoluta de aviación, etc. Leyendo esta campaña se recuerdan los peores tiempos de las campañas marroquíes, el desastre del año 21, y la retirada del 26, después que Primo de Rivera, en el memorable banquete de la Farola, en Málaga, declaró en pleno delirio alcohólico su propósito de abandonar Marruecos.

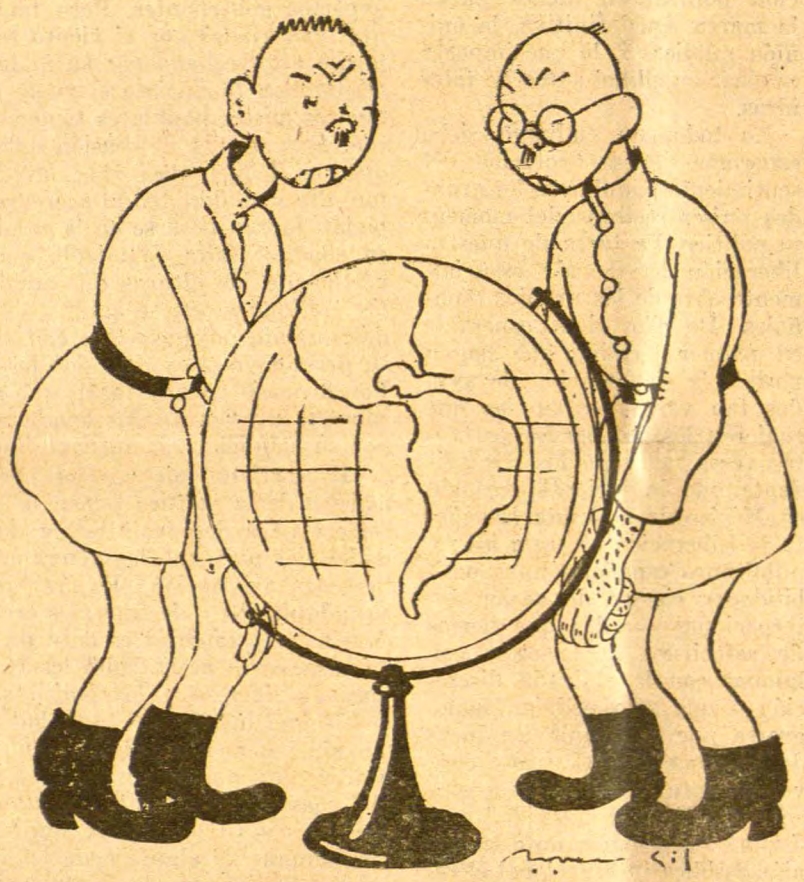
No nos echaron al agua por milagro, y se explican aquellos "Viva la mar" de los malagueños, que debieron repetirse un poco en las islas Casitérides en junio del 40. Las tropas chino-anglo-americanas no tuvieron tanta suerte, y la frase en que resumió la campaña el general Stilwell, que es hombre que sabe su oficio, digno de mejor suerte y que tendrá seguramente su revancha, puede traducirse libremente: "Nos echaron a patadas".

La reconquista de Birmania es absolutamente indispensable si se quiere enmendar el daño, restableciendo las comunicaciones con China para suministrar a ésta todos los elementos de guerra necesarios, darle la aviación y tanques de que carece, la artillería, los ingenieros, las tropas de transmisiones, de forma que se organice el poderoso ejército que la república china ha demostrado es capaz de levantar y sus generales de mandar, para reconquistar su país.

En el Pacífico, después de las islas Gilbert, el general Mac Arthur ha atacado las Marshall, y parece que, prevaliéndose de la sorpresa, los combates han sido menos costosos. Está bien, pero como hemos dicho antes, la tarea de tomar una a una las innumerables islas en poder de los japoneses sería interminable, y la solución militar del problema está en atacar, primero mediante aviación, y después directamente el solar de esta raza deformada e imitativa, cuyas sanguinarias tendencias junto con sus cualidades militares, constituyen el más serio peligro que la civilización occidental ha corrido desde la invasión de los bárbaros.

A. F. BOLAÑOS

PREOCUPACION DE TOKIO



Parece que ya no jira sobre el Eje...

De aquí y de allá

El "Sunday Observer" de Londres, declaró que "si Franco se muestra recalcitrante (ante las demandas angloamericanas) esto podría significar la guerra". Después agrega: "Se ha insinuado que lo correcto sería exigir a Franco no una reforma diplomática sino la liberación de los presos y que convoque a elecciones libres con la promesa de atenerse a sus resultados. Las sanciones adecuadas en caso de que se niegue a proceder en esta forma parecerían ser un pleno apoyo moral, político y militar a una campaña española de liberación nacional, al estilo de la francesa y de la yugoeslava".

Comentó "The Times", de Londres, el miércoles que "la tragedia de España es en la actualidad como la de ayer: la incompatibilidad entre las fuerzas del orden y las que pugnan por una revisión enérgica de los valores sociales". Fuera del partido único—dice "The Times"—, "está arraigada la convicción de que no habrá milagro que haga sobrevivir a la Falange a una derrota del Eje. De fracasar la única solución capaz de merecer la confianza de todos los hombres de buena voluntad, hay razón para temer que sólo quedará una herencia de odios que dejó la guerra civil y la sed de venganza que, en muchos casos, ha sido estimulada por las provocaciones de Falange". Está por ver, concluye "The Times", si todos se dan cuenta de este peligro y si consideran una solución práctica y justa una tercera república democrática, pero, por ahora, muy poco puede decirse sobre esto. El panorama se despejaría mucho si los mismos republicanos dieran más muestras de estar de acuerdo".

LONDRES cree que el duque de Alba no regresará de Madrid como embajador de Franco. Ello por dos razones, dicen: El duque no está de acuerdo con la política exterior de Franco y Juan de Borbón—a quien el duque sigue afecto—; no acepta las condiciones de Falange para su restauración en el trono.

Substituiría al de Alba el conde de Bulnes, también "liberal monárquico", pero diplomático "de carrera".

HABLANDO EN SERIO, informan que la Asamblea Consultiva de Argel aspira a:

1º—Elecciones a una Asamblea Provisional, en Francia, tan pronto haya sido liberada buena parte del territorio francés.

2º—Esas elecciones serían dentro de la ley republicana vigente hasta 1939.

3º—La asamblea "sancionaría un gobierno provisional" que continuase hasta la total liberación de Francia y hasta el regreso de todos los prisioneros franceses.

TAMBIEN EN SERIO informan de Argel que, ahora, los británicos creen que Charles de Gaulle cuenta con el apoyo del 99 por ciento de los franceses de Francia. Añaden que, en cuanto a los americanos, entienden que "sea o no verdad eso, el pueblo francés y no el Comité de Liberación es quien ha de decirlo".

Sin embargo la artillería gruesa de editorialistas americanos, antaño "antidegaullistas" y hoy sus partidarios, parece iniciar el "ablandamiento" de... meollos.

LA LIGA DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE

La "Liga de los Derechos del Hombre" quedó constituída de nuevo en Argel, capital provisional de Francia.

Fué presidida primeramente por Gabriel Trarieux y después por Francois de Pressence, seguido por Fernand Buisson el cual, al morir, dejó su puesto en manos de Víctor Basch; éste último se portó con valentía extraordinaria que le valió la muerte de parte de los nazis, ya que últimamente se anunció el asesinato de aquel gran profesor de la Sorbona.

Al ser reorganizada en Argel la "Liga" cuenta con doce miembros de la Metrópoli y ocho delegados de Africa Francesa; en su Comité Directivo se encuentran M. Laugier, rector de la Academia de Argel; M. Boileau, Secretario General; Emile Moatti que funge como Consejero Jurídico; André Philip, Comisario de Estado; Mare Rucart; el profesor Cassin; Pierre Cot, Georges Buisson, M. Maypux; M. Moquet y Guy Menant.

LAS CUENTAS DE ITALIA

La ayuda prestada por la Italia fascista a la sublevación militar de 1936, está condensada, según las estadísticas oficiales del Gobierno de Mussolini, en las siguientes cifras que los españoles no podremos olvidar jamás:

10,135 armas automáticas, 240,747 armas portátiles, 7.606,037 proyectiles de artillería, 11,172 kilogramos de explosivos, 324.900,000 cartuchos de fusil, 7,668 vehículos automóviles, 6,105 barriles de gasolina, 931 aparatos de radiotelegrafía, 3,871 centrales telefónicas, 25,281 kilómetros de cable telefónico, 500,000 equipos completos para soldados, 763 aeroplanos con 1,414 motores de repuesto, 16,720 toneladas de bombas de aviación, 9.520,000 cartuchos para ametralladoras de avión, 2 submarinos, 4 cazatorpederos, 4 lanchas antisubmarinas, 220 viajes de 92 barcos mercantes italianos, 91 buques de guerra de superficie prestados para servicios de vigilancia y escolta —los que intervinieron en 101 acciones de guerra y hundieron 72,800 toneladas de barcos mercantes republicanos—, 5,318 bombardeos de la aviación, realizados en 135,265 horas de vuelo y descargando doce millones de kilogramos de bombas y derribando 903 aviones republicanos.

FUNDACION PABLO IGLESIAS BIBLIOTECA

Comentario internacional

Posibilidades de acción de los republicanos españoles

Dos periódicos que ejercen indudable influencia, respectivamente, sobre la opinión pública en Inglaterra y los Estados Unidos, el *Sunday Observer* y el *New York Post*, han coincidido en sus comentarios políticos acerca de las represalias económicas dictadas por los gobiernos de Londres y de Wáshington contra el ilegítimo de Madrid. Ambos periódicos estiman que la ruptura de Franco con el Eje no podría ser considerada como solución venturosa y definitiva al conflicto. "Ya hemos tenido bastante con un Darlán", escribe el periódico londinense. "Estamos titubeando en el caso de España en forma parecida a la que adoptamos respecto a Darlán en Africa y a Badoglio en Italia", dice, por su parte, el diario neoyorkino. Uno y otro abogan por la supresión de Franco, no por su conversión vergonzante —más bien, desvergonzada— a la causa de las democracias. La conversión equivaldría, en efecto, a seguir padeciendo ese dolor de cabeza —jaqueca falangista— de cuya peligrosa molestia se quejaba hace pocos días el Presidente Roosevelt en su charla semanal con los periodistas.

En unas declaraciones recientes al *New York Times* don Indalecio Prieto ha señalado certeramente la conveniencia para las democracias de eliminar de una vez a Franco: "¿Qué conviene más a las Naciones Unidas? —se pregunta el político español—. ¿Eliminarlo o someterlo? Lo primero representa suprimir definitivamente a un enemigo; lo segundo, dejarlo agazapado, rencorosamente en acecho, resuelto a apuñalar por detrás a las odiadas democracias, si se le presenta coyuntura. No parece haber opción: debe seguirse resueltamente el camino iniciado hasta aplastar a Franco. Las guerras no se ejustan a ninguna ciencia exacta. Frecuentemente, es en ellas factor considerable lo fortuito, lo inesperado. Quienes dirigen la de Europa, aun estando poseídos de fundado optimismo, no llegarán a creer totalmente imposible cualquier revés. En ese caso, el sentido común aconseja quitar de en medio a cuantos estén dispuestos a aprovecharlo. En Europa el primero entre ellos es Francisco Franco. Su historia rezuma deslealtad, y su ideología demuestra —a través de palabras imborrables— que admira a los tiranos. Hitler y Mussolini fueron sus maestros y son sus compadres".

Esencialmente, los periódicos inglés y americano antes citados coinciden con el ex-ministro de la República al apreciar las posibles consecuencias del boycot a la España franquista. Ambas publicaciones comprenden que la solución al problema externo español consiste en el restablecimiento interno de la democracia. El *Sunday Observer* escribe: "Se insinúa abiertamente que lo indicado sería exigirle a Franco, no una rectificación diplomática, sino la liberación de los presos y la celebración de elecciones libres, con la promesa de respetar sus resultados. Las sanciones adecuadas, en caso negativo, consistirían en el pleno apoyo moral, político y militar a un movimiento español de liberación semejante a los de Francia y Yugoeslavia."

La bien orientada proposición del periódico inglés peca, sin embargo, de ingenuidad al exigir de Franco la celebración de elecciones y la promesa de respeto a sus resultados. Esta ingenuidad es característica de la mentalidad inglesa, incapaz de concebir la felonía y el atropello en el juego electoral libre y limpio. Ni Franco puede ofrecer elecciones libres ni prometer respeto al sufragio. Confiar en su palabra de traidor sería incurrir en una nueva "chamberlainada". El aniquilamiento previo del poder de Franco sería la mejor garantía electoral.

Para lograr el mismo fin político que el *Sunday Observer* señala, el *New York Post* recuerda que en América residen más de cien diputados de las últimas Cortes legítimas de España y confía en dichos representantes populares y en la Junta Española de Liberación creada recientemente para organizar un gobierno democrático. El diario norteamericano propone el siguiente procedimiento: "Recomendamos la reunión de las Cortes españolas en algún lugar, tal vez en México, y en tal caso deberemos reconocer al gobierno que organicen. Ello sería un programa para libertar a España en un mundo libre. El cese de embarques petroleros, e incluso el rompimiento de relaciones con Franco, no sería suficiente. No constituye ningún programa el romper relaciones con los fascistas. Debemos trabajar activamente contra ellos mediante nuestro apoyo a las fuerzas democráticas, que, si tuvieran una oportunidad y alguna ayuda material, borrarían prontamente los vestigios fascistas. Queremos ver esta clase de ayuda a las democracias aplicada en España, en la Argentina y en Bolivia. Hace tiempo que debimos haberlo hecho en el caso de la Francia democrática, extendiendo reconocimiento amplio y cordial al Comité Nacional Francés encabezado por el general De Gaulle".

Resulta, pues, que la idea de suprimir al falangismo y alentar al movimiento libertador de España encuentra apoyo autorizado ante la opinión popular de Inglaterra y de los Estados Unidos. De ello nos felicitamos los republicanos españoles. Cualquiera que sea la resistencia de algunos funcionarios a seguir la línea política que señalan los dos grandes órganos periodísticos, lo cierto es que la orientación política en dichos países la marca, en definitiva, la opinión pública. Y lo que importa es abrir en ella el surco de tales ideas.

No todo, sin embargo, debe esperarse de esa evolución del sentimiento popular en los grandes países rectores del momento político. La tarea de nuestra liberación ha de ser esencialmente obra de los propios españoles. De ellos debe esperarse en primer término que hagan posible la colaboración de ayudas tan valiosas como las que sugieren los dos periódicos tantas veces mencionados. Es evidente que la reciente creación en México de la Junta Española de Liberación ofrece a los republicanos españoles unas posibilidades ciertas de acción internacional —a las que hemos de referirnos desde estas columnas con la obligada discreción— que sólo podrían malograrse por la propia conducta de los españoles. Con este convencimiento ¿cómo regatear concursos y discutir autoridad a la Junta? Para lograr ante la opinión pública internacional el reconocimiento de tales posibilidades de acción, precisa que empecemos por reconocerlas, por creer en ellas y servirlas, los mismos españoles de aquí, empeñados en el deber de trabajar, hasta donde sea humanamente posible, la liberación de los españoles de allá.

C. E.

OPINIONES

LOS HOMBRES NUEVOS

Siempre que tiene lugar un cambio importante en la política de cualquier país, sobre todo después de guerras y revoluciones, la opinión pública dominante cifra sus esperanzas de resurgimiento y prosperidad en la aparición de hombres extraordinarios, dotados de las más raras virtudes, que tomen a su cargo la dirección del Estado; hombres maravillosos para los que no tenga secretos el presente ni el porvenir, y sobre todo que hayan vivido siempre apartados de la política, "que no estén gastados ni contaminados" por ella, es decir, *hombres nuevos*. Pero esas esperanzas jamás suelen realizarse, porque esos superhombres, o no aparecen por ninguna parte, o no pueden cumplir la misión que se les asigna. Y es natural que así ocurra, porque todos los hombres existentes en un momento histórico determinado son hijos de la misma época, educados y formados según el molde de las costumbres, las doctrinas, los sistemas, los vicios, etc., imperantes, siéndoles muy difícil, por no decir imposible, sustraerse a la influencia del ambiente social que les es propio. Entendiendo por *hombres nuevos* aquellos espíritus geniales, que, saliéndose del cauce general de la evolución, se adelantan a su época anticipándose al porvenir. Si surgiera alguna de esas figuras que de tarde en tarde alumbran a la humanidad, no serviría para gobernante, o mejor dicho, no podría gobernar, porque no sería comprendido por sus contemporáneos, quienes lo considerarían *un teórico*, un *iluminado* o *un loco*. No hay que empeñarse, pues, en buscar *hombres nuevos*, porque prácticamente no existen.

Cierto que con ocasión de los graves trastornos sociales apuntados, suelen destacarse algunas personalidades de los partidos políticos, en los que yacían sin llamar la atención, como potencias en reposo de un valor desconocido; o también figuras llegadas de la masa anónima que vivían dedicadas a sus particulares intereses y profesiones, u otras ya conocidas por sus méritos científicos, literarios, o de otro orden, a quienes la alta fiebre política dominante ha sacudido enérgicamente su sensibilidad, decidiéndolas a salir a la palestra. Pero estos, en realidad, no son *hombres nuevos* en el concepto antes definido, sino más bien brotes del viejo árbol social bajo cuya sombra han crecido, o todo lo más frutos de un injerto —la pasión reinante— nutridos por la misma savia, a los que podríamos llamar con propiedad nuevos hombres, en el sentido de que son distintos a los ya conocidos en el campo de la política.

Ahora bien: ¿es conveniente entregar el poder a estos hombres? ¿Ofrecen garantías de acierto? Indudablemente que podrá haber entre los nuevos hombres quienes estén dotados de un esclarecido talento, señaladas virtudes, amplia cultura, aguda comprensión y la mejor buena fe, los cuales podrían desempeñar su cometido con todo acierto, o por lo menos navegar prudentemente por el agitado mar de la política salvando con destreza los peligrosos escollos, que es todo lo más que suelen conseguir los más expertos gobernantes. Pero también habrá esos ídolos de papel, que, empujados por el viento favorable de la oportunidad, hábilmente aprovechado por su audacia, su ambición, o su sagacidad, emprenden fácilmente el vuelo hacia la cúspide del alto pedestal que las ansias populares tienen ya preparado para el deseado héroe; esas águilas de ocasión que nunca logran el éxito: unas porque sus débiles alas, como las de Icaro, no son aptas para subir tan alto y se derriten al acercarse al Sol; y otras, que mejor equipadas, logran posarse en la cumbre, no pueden mantenerse firmes en ella por falta de temple y energía, siendo acometidas por el vértigo de las alturas que nubla sus sentidos impidiéndoles ver las realidades que se agitan a sus pies, y acaban por estrellarse, destrozando muchas veces con su caída, no solamente sus sueños, su prestigio o sus vidas, sino los más valiosos tesoros de la Nación. Por lo tanto no hay razón que abone elegir o rechazar sistemáticamente a estos nuevos hombres. Si son elegidos que no lo sean por su condición de *nuevos*, sino por buenos.

Es corriente oír que los hombres que han vivido siempre al margen de la política tienen un criterio más independiente y más certero para desenvolverse, y una visión más clara de las necesidades del país que los veteranos en ella. ¿Tiene fundamento sólido esta afirmación? Es muy posible que la falta de compromisos adquiridos y de intereses creados les proporcione esa independencia, pero también es muy probable que la falta de experiencia en sus nuevas actividades les reste aptitudes. Se desdeña con demasiada ligereza a los políticos *antiguos*, despreciando, precisamente una inestimable cualidad que poseen, como es su experiencia, sin tener en cuenta que aun los que hayan fracasado, pueden rendir muy buenos servicios, si son honrados e inteligentes, pues el fracaso no es siempre imputable a las personas, sino en muchas ocasiones a circunstancias imprevisibles e imposibles de dominar. Mas aunque de algún modo les fuera imputable ¿sería muy aventurado pensar que la experiencia de sus desaciertos o equivocaciones les puede muy bien haber enseñado el camino del éxito en nuevas actuaciones? ¿Es que un comerciante ducho y práctico en las transacciones mercantiles, conoce peor los negocios que cualquier inexperto, por el hecho de haberse arruinado? ¿Inspira más confianza en su oficio un general que jamás haya intervenido en la guerra, por muy brillante que sea su historia de academia y de cuartel, que el que haya tomado parte en muchas batallas, aunque haya sido derrotado una o más veces? Sabida es, y aleccionadora la anécdota atribuída a Pedro I de Rusia, cuando después de haber vencido a las aguerridas tropas de Carlos XII de Suecia, que tantas derrotas le habían infringido anteriormente, al preguntarle, sorprendido, uno de los generales hechos prisioneros, cómo había aprendido el arte de la guerra para vencer a un adversario tan temible como Carlos XII, le contestó: "A fuerza de ser vencido he aprendido a vencer". Pues bien; ocurre con frecuencia que se arrinconan y se olvidan a los políticos más experimentados precisamente cuando han aprendido a vencer, o sea cuando más valen.

Entre los políticos conocidos, por lo mismo que lo son, es fácil hacer una acertada selección, que debe ser inexorable, tanto para impedir que vuelvan a la vida pública los elementos desacreditados, inservibles y perniciosos, como para aportar a ella el concurso de aquellos cuyo prestigio, bajo todos conceptos, quedó a salvo; selección que procederá también hacer, como es lógico, con los nuevos políticos, aunque sea más difícil, y observar la misma escrupulosidad para rehabilitar a los unos como para habilitar a los otros.

En definitiva, lo que interesa es elegir hombres capaces, hayan o no actuado en política, dotados de un claro entendimiento, y conocedores de la historia, las necesidades, los recursos y la idiosincracia de su país, quienes, además de estas cualidades, sean de una honradez maciza y de una firme y serena voluntad.

J. MIQUEL YLARIO.